

John Lipski

PANORAMA DEL LENGUAJE
AFRORRIOPLATENSE: VÍAS DE
EVOLUCIÓN FONÉTICA

Separata de

«ANUARIO DE LINGÜÍSTICA HISPÁNICA, N.º 14»



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

PANORAMA DEL LENGUAJE AFRORRIOPLATENSE: VÍAS DE EVOLUCIÓN FONÉTICA

INTRODUCCIÓN

Aunque hoy en día las naciones del Río de la Plata no se caracterizan por la existencia de una población afroamericana significativa, hasta las últimas décadas del siglo XIX la población negra era considerable en Montevideo, Buenos Aires, y otras ciudades argentinas. Se calcula que en un momento dado la población negra de Buenos Aires llegaba a representar un 30% del total, mientras que en Montevideo los africanos y sus descendientes ascendían a un 40% en visperas de la independencia. Los negros rioplatenses figuraban entre los *gauchos* más destacados, y sobresalían en las competencias musicales improvisadas o *payadas*. El *tango* rioplatense tuvo sus orígenes en los salones de baile de los negros, aunque muy pronto se transformó tanto musical como culturalmente en una diversión de las clases dominantes. El léxico rioplatense contiene palabras de indiscutible origen africano, entre ellas *micama*, la empleada doméstica y *batuque*, una música percusiva que se oye especialmente en la temporada del Carnaval.

Actualmente la presencia afroamericana en Montevideo es escasísima, y en Buenos Aires es más rara aún, pero la presencia africana del siglo pasado está bien documentada en la literatura, el folklore, y la historia oral y escrita. Existe un corpus pequeño pero importante que pretende representar el habla de los *bozales* (negros nacidos en África y que hablaban el español con dificultad) y podemos aun deducir las características lingüísticas de la primera generación *pos-bozal*, nacida en América pero marginada todavía por el racismo y el aislamiento. Desde luego, hay que cuestionar la viabilidad de basar conclusiones de orden retórico sobre los textos literarios de siglos pasados, especialmente cuando el tono predominante de las obras es de parodia, burla y estereotipismo racial. A raíz de estas consideraciones, nos permitimos dudar de la autenticidad de muchas representaciones literarias del habla afrohispana, desde el siglo XVI hasta el XX, sobre todo en cuanto a los detalles específicos y los contornos cuantitativos frente al lenguaje 'normal'. Es más, puesto que los referidos autores no tenían conocimientos de la metodología lingüística, ni disponían de aparatos reproductores que hubiesen permitido la captación en vivo del habla *bozal*, hay que postular un posible índice de incompreensión debido a la confrontación de sistemas lingüísticos y culturales sensiblemente diferentes. No obstante estos factores, algunos textos aforrioplatenses merecen una mayor confianza en cuanto a sus detalles lingüísticos, ya que provienen de observadores neutrales o aún que admiraban las proezas de los soldados y gauchos negros. Existen también fragmentos en len-

guaje *bozal* de un periódico aparentemente editado por los mismos negros rioplatenses. De ser auténtica esta autoría, las imitaciones *bozales* (algunas de las cuales se oyen hasta hoy en día en las canciones de las *comparsas* carnavalescas afroargentinas) gozarían de una condición privilegiada, pues reflejarían las voces africanas, producidas por *bozales* y transcritas por negros cultos.

A pesar de la enorme importancia que reviste el lenguaje afrorioplatense, tanto para la dialectología hispanoamericana como para la lingüística diacrónica, el tema ha permanecido casi sin tocar, excepción hecha del magistral trabajo de Fontanella de Weinberg (1987b), a quien van dedicadas estas páginas. Existen también listas de preñidos africanismos (p. ej. Pereda Valdés 1965: 181-186), así como observaciones sobre las costumbres y el lenguaje afrorioplatenses hechas sin ningún trasfondo lingüístico (p. ej. Carámbula 1952b). En lo que va a continuación, pretendemos ofrecer un modesto aporte a la lingüística afrorioplatense, sobre todo en cuanto a la reconstrucción de los procesos de reducción y desgaste fonético que afectaban a las consonantes en el español colonial. A la misma vez, nuestros comentarios podrán situar al lenguaje afroargentino y afroargentino dentro de un marco comparativo que permitirá la valorización de los textos *bozales* mediante una comparación con otras modalidades lingüísticas afrohispanicas.

LOS AFRICANOS EN EL RÍO DE LA PLATA

El puerto de Buenos Aires recibía esclavos africanos a lo largo del período colonial, empezando ya en el siglo XVI con el tráfico clandestino que evitaba la ruta oficial, la que requería que los barcos negreros descargaran su mercancía humana en Portobelo, Panamá, para luego ser embarcados los esclavos en el litoral del Pacífico y transportados al puerto peruano del Callao. De ahí era necesario atravesar la cordillera de los Andes para llegar a las zonas que consumían la mayoría de los esclavos negros durante los primeros dos siglos de la colonia: el Perú y el Alto Perú (Bolivia). Durante los primeros tiempos, pocos africanos se quedaban en Buenos Aires; iban destinados a las minas de la sierra, así como a las ciudades que abastecían el tráfico humano en la ruta entre la desembocadura del Plata y Potosí: Tucumán, Córdoba (Mayo 1980, Sempit Assadourian 1966), etc. Estas poblaciones negras persistían más allá del auge minero de Potosí, y hasta la segunda mitad del siglo XIX existían poblaciones negras en estas ciudades. En Tucumán los negros también trabajaban en las plantaciones azucareras (Rojas 1985, Zavalla Matienzo 1973), y en Mendoza trabajaban en los viñedos (Masini 1962). En todas las áreas del interior se produjo un mestizaje rápido, y la población africana se asimilaba cultural y lingüísticamente al resto del pueblo argentino.

Cuando fue fundada en 1726 la colonia de la Banda Oriental en Montevideo, pocos africanos se encontraban en el Plata; durante el siglo XVIII, la población negra de Montevideo y Buenos Aires subió vertiginosamente, para alcanzar las sorprendentes proporciones demográficas antes mencionadas. En Montevideo, la importación directa de esclavos africanos empezó en 1756; para 1767 las enfermedades que azotaban a la población negra se había extendido por toda la ciudad. El censo de 1781, llevado a cabo justamente antes de la construcción del Caserío (una área amurallada que contenía esclavos recién llegados), indica que había unos 2600 negros y mulatos, de una población total de 10.000 aproximadamente un 25%. Ya que los negros estaban concentrados en áreas específicas, las cifras verdaderas eran mucho más altas en los barrios de negros. En 1843, cuando la traza africana al Plata ya había cesado, unos 4.300 negros vivían en Montevideo, cuya población total era 31.000.

En Buenos Aires, las cifras son comparables. Hacia finales del siglo XVIII—cuando a raíz de las reformas borbónicas se liberalizó el comercio intercolonial—Buenos Aires llegó a ser una de las principales ciudades de Sudamérica, sede de un virreinato. Crecía proporcionalmente la población negra: en el censo de 1777, los negros representaban un 30% de la población de Buenos Aires (Comadán Ruiz 1969). El censo de 1810, en vísperas de la independencia, también registraba un 30% de pobladores negros y mulatos (García Belsunce 1976: 72; Goldberg 1976). En 1822, los esclavos negros alcanzaban el 12% de la población, pero los negros y *pardos* libres eran mucho más numerosos (García Belsunce 1976: 89). En el censo de 1836, la cifra oficial de negros y mulatos es de 26%, aunque es probable que muchos mulatos y *pardos* ya fueran contados como blancos, sobre todo si habían luchado al lado de los *criollos* en las guerras de independencia (Andrews 1980).

Siendo así, podemos extrapolar una cifra de por lo menos 30% para la población negra y mulata de Buenos Aires por lo menos hasta mediados del siglo XIX. Hay que reconocer que casi todos los negros y *pardos* libres habían nacido en la colonia y hablaban el español sin las características del *bozal*; aún muchos de los negros esclavos eran hablantes nativos del español, lo cual implica que la cantidad de negros *bozales* era mucho menor que la población negra total.

En Buenos Aires y Montevideo los negros trabajaban como sirvientes domésticos, jornaleros y ayudantes de artesanos. A medida que crecía la población africana libre, muchos negros llegaban a ser artesanos; la mayoría, sin embargo, ocupaban trabajos marginales, como vendedores ambulantes, acarreadores de agua, *camungueros* (que se ocupaban de vaciar las bacnillias nocturnas), cocheros, etc. Muchas mujeres negras trabajaban como lavanderas itinerantes, así como en las ventas callejeras.

En las guerras de independencia, soldados negros luchaban contra las fuerzas españolas; también participaban en las muchas guerras intervecinas que esta-

llaron en las primeras décadas pos-independentistas. Los negros recibían la pro-mesa de la manumisión a cambio de su lealtad en las campañas militares, pero el engaño, la traición, y la discriminación prolongaban la verdadera esclavitud para los ex soldados negros. Algunos negros operaban por la vida del gaucho, y gozaban de una libertad relativa en las enormes extensiones de la pampa argentina, donde la proeza individual valía más que la raza.

En Montevideo y Buenos Aires, los negros libres y esclavos se reunían en cofradías religiosas, bajo el tutelaje de un clérigo parroquial y la supervisión de la policía. Las cofradías eran en efecto sociedades de beneficio mutuo; recaudaban fondos para ayudar a los miembros más necesitados, celebraban fiestas y bailes, y mantenían las costumbres y las lenguas de sus respectivas etnias. Las *naciones* de negros eran sociedades basadas en etnias individuales, cuyo propósito principal era la manumisión de los compatriotas, mediante la recaudación colectiva de dinero entre los miembros de la sociedad. Dentro de las *naciones* predominaba el empleo de las lenguas africanas, y durante algunas generaciones fue posible mantener las costumbres de los pueblos africanos numéricamente más favorecidos. Al mismo tiempo, estas hermandades africanas mantenían las jerarquías traídas de África, pero a medida que se iban diluyendo los lazos culturales intragrupal, se realizaban elecciones para escoger los dirigentes espirituales de las cofradías. La retención de lenguas africanas en las reuniones de las cofradías y las *naciones* habría de contribuir a la formación gradual de sociolectos afrohispanicos, pues se retrasaba la incorporación rápida de los pueblos africanos a la comunidad de habla hispana.

En 1787, el cabildo de Montevideo autorizó la construcción del Caserío de Negros, un área amurallada en los límites de la ciudad (Perea Valdés 1965: 41ss.). El Caserío servía de zona de cuarentena para los esclavos que traían enfermedades contagiosas, así como un lugar de concentración para los esclavos recién llegados. El Caserío existió durante varias décadas, provocando la convivencia forzada de esclavos de diversas etnias, entre las cuales predominaban los negros procedentes de Angola y el Congo portugués.

PANORAMA DEL LENGUAJE AFROHISPÁNICO EN EL RÍO DE LA PLATA

Aunque los negros *bozales* llegaban al Río de la Plata a partir del siglo XVI, no es hasta las primeras décadas del XVIII que encontramos testimonios directos de su presencia.

En este período la mayoría de los negros en Buenos Aires eran *bozales*: los negros criollos y ladinos se encontraba ya en las ciudades del interior. En 1730, el padre Chome, un jesuita español en Buenos Aires observó que pocos de los negros que allí vivían hablaban español (Mühn 1946: 153). Al comentar que la mayoría de los negros eran de 'Angola, Congo y Loango,' el sacerdote se vio obligado a aprender 'la lengua de Angola,' que bien puede ser el kikongo, el kimbundu, u

otra lengua regional de Angola y el antiguo Congo portugués. Hasta bien entrado el siglo XIX era necesario emplear intérpretes en Buenos Aires para facilitar la comunicación con los negros *bozales* que todavía no hablaban español (Fontanella de Weinberg 1987a: 85; 1992b: 247-8), y se seguían hablando lenguas africanas en Montevideo y Buenos Aires hasta la segunda mitad del siglo pasado. En los tribunales se requerían intérpretes para los *bozales*, que hablaban por los menos ocho lenguas diferentes cuando comparecían ante los jueces (Fontanella de Weinberg 1987a: 84-5; 1992: 248). El lenguaje *bozal* también persistía hasta los últimos años del siglo XIX. Por ejemplo Wilde (1960: 126), quien en 1881 describía la vida de las décadas anteriores en Buenos Aires, habla de las reuniones de los *candombes* o grupos musicales de negros: 'era digno de presenciarse las discusiones allí sostenidas y de oír perorar en su *media lengua* al señor presidente y a los señores consejeros.' Wilde también habla de las conversaciones sostenidas entre los *hornigueros* (exterminadores de insectos): 'pero el interés del espectador y oyente aumentaba cuando se juntaban dos profesores, y en los casos difíciles, tenían una consulta, en castellano chapurreado' (Wilde 1960: 128). En Montevideo, Magariños Cervantes (1878: 387), al analizar las imitaciones *bozales* del poeta uruguayo Acuña de Figueroa, declaró que 'El Canto de los Negros ofrece una curiosa muestra de la especie de dialecto inventado en nuestro continente por, los africanos bozales ... nuestros nietos ya no oírán hablar esa graciosa jerga....' No cabe la menor duda que la *media lengua*, la *jerga*, y el *castellano chapurreado* se refieren al español pidginizado hablado por los *bozales* rioplatenses. Los residentes de Buenos Aires y Montevideo conocían profundamente el lenguaje *bozal*, lo cual nos permite concederles cierta autenticidad a las imitaciones literarias afrorioplatenses producidas en el siglo XIX. Para el siglo XX el verdadero lenguaje afrorioplatense había desaparecido para siempre, aunque surgían remanentes ocasionales en las ceremonias afroamericanas, incluso los cultos yorubas brasileños trasladados al Río de la Plata (Moro y Ramírez 1981, Pallavicino 1987).

PERFIL ETNOLINGÜÍSTICO DE LOS AFRORIOPLATENSES

La documentación disponible sobre la trata esclavista al Río de la Plata sugiere que la mayoría de los esclavos provenían de la cuenca del Congo o de Angola (Molinari 1944, Scheuss de Studer 1958), aunque Andrews (1980) afirma que un 25% de los africanos en Buenos Aires eran de Mozambique. Se desprende un perfil étnico de la población afrorioplatense al considerar los nombres de las principales *naciones* o cofradías de negros: *Congo, Angola, Lubolo, Benguela, y Cambandú*, de las regiones ya mencionadas. Entre las *naciones* menos numerosas figuraban los *Mina* (de la Costa de Oro, hablantes de lenguas de la familia Akan) y los *Mozambique* (Andrews 1980: 144).

Los primeros africanos arribados a Sudamérica eran del sector noroccidental de África, desde la Senegalambia hasta Sierra Leona. La Costa de Esclavos (Benín y Togo), la Costa de Oro (Ghana) y la Bahía de Benín eran otras fuentes importantes para la trata negra. Las colonias españolas de Buenos Aires y Montevideo están más cerca del Congo/Angola, de manera que los esclavos angolanos y congolese llegaban a predominar en el Río de la Plata. Entre las principales etnias reconocidas ampliamente en Buenos Aires y Montevideo eran los *Congos*, término que engloban a hablantes del kikongo, el kimbundu, y otras lenguas de Angola (el término *Umbundu* es más conocido en el Brasil que en el Río de la Plata). Los esclavos de habla kimbundu se conocían frecuentemente como *Angolas*, aunque esta palabra se aplicaba también a varias otras etnias bantues¹.

LA DOCUMENTACIÓN DEL LENGUAJE AFRORRIOPLATENSE

Los primeros textos conocidos que documentan el lenguaje *bozal* rioplatense son de las primeras décadas del siglo XIX (véase el Apéndice), y representaban el habla de una comunidad de habla *bozal* establecida hacia finales del siglo XVIII. Debido a la gran diversidad étnica de los africanos en el Río de la Plata, así como la rápida asimilación a las variedades locales del español, es poco probable que un dialecto *bozal* estable haya existido en esta región. Para los comienzos del siglo XIX el habla *bozal* rioplatense era más que un pidgin limitado, aproximándose más bien al habla de los extranjeros que llevan mucho tiempo en el país. En el transcurso del siglo XIX, los textos afrorioplatenses no reflejan ninguna evolución significativa en cuanto al lenguaje, aunque la naturaleza paródica y estereotipada de las imitaciones literarias no conduce a una apreciación diacrónica adecuada. Para finales del XIX, los verdaderos *bozales* eran muy pocos, y es posible que debido a la segregación y marginación de la comunidad negra rioplatense algunos negros nacidos en el Río de la Plata hayan retenido un lenguaje étnicamente marcado. Los *comentillos* urbanos se convertirían en verdaderos *ghettos* étnicos (primero de negros, luego de italianos) que favorecerían la retención de formas de lenguaje que no coincidían enteramente con el español rioplatense general.

1. La exageración y la parodia alcanzan su apogeo en la figura del 'negro catedrático' de la literatura cubana del siglo XIX (p. ej. Montes Huidobro 1987); es indudable que existían personas de color que afeaban un lenguaje a la vez altisonante e inoportuno, empleando palabras rebuscadas que apenas conocían, pero la totalidad de las representaciones conduce a la sospecha de una gran exageración por parte de los autores (blancos todos) creadores del 'catedrático' literario. Los extranjeros que luchan por dominar el castellano, ya sean esclavos *bozales*, ya sean de otra procedencia, raramente pueden darse el lujo de inventar pasatiempos verbales a base de una fricola frondosa, pues son agobiantes los deberes de la comunicación diaria.

Hacia mediados del siglo XIX, los afroargentinos y afrouruguayos adquirirían su propia voz, por medio del Carnaval. Los negros formaban sus propias comparsas, bailando y entonando canciones que recordaban el habla *bozal* de los tiempos de la esclavitud. El barrio negro de Monserrat en Buenos Aires se conocía como 'el barrio del tambor,' debido a la intensa actividad musical que se practicaba no sólo en la temporada de Carnaval sino en todos los días festivos. Estas comparsas se derivan de prácticas antiguas, según las que los esclavos gozaban de una libertad relativa en los días de Carnaval, cuando podían bailar, tocar los tambores y practicar abertamente las costumbres de sus respectivas culturas. Entre los bailarines afroamericanos encontrados en el Río de la Plata eran la *milonga*, el *batuque* (del cual se deriva el verbo *baticar*), la *bimbuta*, la *chica*, la *semba*, el *malambo*, y el *candombe* o *candombé*, que puede ser una variante del *candomblé* brasileño (de María 1976: 280-81; Carvalho Neto 1965: 294ss.)² Hacia finales del siglo XIX se establecían salones de baile conocidos como *academias de baile*, el lugar preferido para el *batuque* y para otra manifestación musical afrorioplatense que surgió en esa época: el *tango*. De María (1976: 280-81) ofrece testimonios presenciales del *candombe* y el *tango* tal como se bailaban en las primeras décadas del siglo XIX.

En Buenos Aires y sobre todo en Montevideo las tradiciones carnavalescas afroamericanas persistían hasta la primera mitad del siglo XX, aunque el lenguaje *bozal* había desaparecido desde hacía ya muchos años. En Montevideo, la música de los *tamboriles* se oye hasta hoy en día en las comparsas de Carnaval (Ayestarán 1953, 1967, 1990), y los grupos musicales afrouruguayos retienen algo de las tradiciones anteriores, pero con pocas referencias al lenguaje *bozal*.

CARACTERÍSTICAS FONÉTICAS DEL LENGUAJE AFRORRIOPLATENSE

El lenguaje afrorioplatense manifiesta las mismas características que otros dialectos afroibéricos, lo cual permite la inclusión de los datos afroargentinos y afrouruguayos en la reconstrucción comparativa del español colonial. El hecho de que los rasgos fonéticos característicos del habla afrorioplatense aparezcan en casi todos las lenguas afroibéricas, tanto idiomas criollos (papiamentu, palenquero, saotomense, etc.) como pidgins (habla *bozal* del Siglo de Oro, dialectos afroamericanos, afroperuanos, afrocaribeños) sugiere que las imitaciones literarias no eran del todo inventadas, sino que reflejaban las dificultades enfrentadas por la pobla-

2

En el Río de la Plata, la palabra *mucama* 'empleada doméstica' se deriva aparentemente del kimbundu *mu+kama* 'esclava', combinando un prefijo de clase nominal y una raíz. La palabra *milonga* 'tipo de baile' puede derivarse del kimbundu *mu* (marcador de plural) + *longa* 'palabra'. Es posible que la palabra *dengue*, con las acepciones de 'actitud remilgada', 'capa feminina', y 'fiebre tropical' también sea de origen kimbundu (Pereira Valdés 1965: 183).

ción africana del Río de la Plata, de procedencia bantú en su gran mayoría. Por lo tanto, la cronología de las modificaciones fonéticas encontradas en los textos afro-rioplatenses puede ser comparada con los datos del español peninsular y colonial, para delimitar las fechas de reducción consonántica en estos últimos dialectos. Sabemos que los *bozales* africanos, al encontrar un proceso variable de reducción o modificación consonántica (aspiración/elisión de /s/ final de sílaba, eliminación de /r/ final de palabra, lateralización de /r/ preconsonántica), tendían a convertir estos procesos variables en cambios categóricos, extendiéndolos más allá de los índices de aplicación producidos por los hablantes nativos. A su vez, los escritores argentinos y uruguayos sólo reconocían en la pronunciación *bozal* aquellos rasgos que se diferenciaban significativamente de las normas regionales, con la posible excepción de los sociolectos más bajos, cuyo lenguaje también merecía el menosprecio de las clases dominantes. Por lo tanto, la ausencia de un proceso de reducción consonántica en los textos *bozales* no significa necesariamente que los africanos no produjeran tal cambio, sino que los escritores rioplatenses no reparaban en estos fenómenos ya que también figuraban en el lenguaje de la población blanca.

Uno de los cambios más notables del lenguaje afrorioplatense es la conversión de la /dl/ intervocálica en [r]. Esta modificación se registra en el lenguaje afrohispanico del Siglo de Oro (Chasca 1946, Lipski 1995a), México (Meggeny 1985) y el Perú (Lipski 1994b), y en la actualidad se produce en los dialectos afrohispanicos de la República Dominicana (Benavides 1985; Jiménez Sabater 1975: 72; Meggeny 1990a; Núñez Cedeño 1987), Venezuela (Meggeny 1988, 1990b), el Perú (Lipski 1994, Cuba 1996), el Chocó colombiano (Granda 1977, Schwieger 1994), en Guinea Ecuatorial (Lipski 1985, 1986c; Quilis y Casado-Fresnillo 1995) y entre africanos de distintos países que hablan el español como segunda lengua (Lipski 1986a). He aquí unos ejemplos del cambio /dl/ > [r] en los textos afrorioplatenses:

contaro < conrado; merio < medio; pueri < puede; rame < dame; repué < después; rida-
rá < declarar; rineá < dincral; ríó < Dios; toto < todo

En términos cuantitativos, este cambio ocurre relativamente poco en el Río de la Plata, en comparación con los textos *bozales* peninsulares y coloniales de los siglos XVI-XVIII. Esto indica que en los dialectos regionales de Buenos Aires y Montevideo la /dl/ intervocálica ya se reducía y se elidía con una frecuencia apreciable (tal como se ve, por ejemplo, en la literatura gauchesca), lo cual proporcionaba buenos ejemplos de /dl/ intervocálica como modelo para la población africana. Es relevante notar que el cambio /dl/ > [r] no se produce en ninguna parte de la Argentina o el Uruguay; la /dl/ se realiza uniformemente como fricativa en estos dialectos, y desaparece con facilidad.

Los textos afrorioplatenses demuestran una gran variedad de neutralizaciones de /l/ y /r/, otro rasgo que compare esta variedad emolingüística con otros

dialectos afroibéricos. Algunos dialectos del español, por ejemplo en Andalucía, Canarias y el Caribe se caracterizan por la neutralización masiva de las líquidas en posición final de sílaba, con distintas manifestaciones superficiales. Sin embargo, las líquidas intervocálicas no se modifican en ningún dialecto monolingüe del español; en el araque silábico, es rara la neutralización de líquidas en la actualidad, aunque la historia de las lenguas iberoromances contiene muchos ejemplos (sobre todo la modificación C+I > C+r en los dialectos occidentales), y el habla andaluza contemporánea continúa este proceso (Salvador 1978). Ninguna variedad iberorománica reúne la conversión de /r/ en [l] en posición intervocálica, en grupos iniciales de sílaba, y en posición final de sílaba, tal como ocurre en los textos afrorioplatenses.

Los documentos afrorioplatenses dan amplios ejemplos del cambio de /r/ > [l] en posición intervocálica e inicial de palabra; casi nunca se da el cambio contrario, lo cual coincide con las tendencias predominantes de las lenguas bantúes de la cuenca del Congo, que no distinguen entre /r/ y /l/, y que tienen pocas manifestaciones del sonido vibrante [r]. Algunos textos *bozales* aún demuestran la neutralización de /dl/ y /ll/ intervocálicas, una modificación que claramente refleja el substrato bantú, tal como se nota en los préstamos portugueses incorporados al kikongo y el kimbandu (Atkins 1953; Bal 1968; Martins 1958a, 1958b; Mendonça 1935; Raimundo 1933: 69f.); en las lenguas bantúes occidentales, [l] y [d] están en distribución complementaria. Entre los dialectos afrohispanicos contemporáneos, la neutralización de /ll/ y /dl/ intervocálicas se encuentran entre los *negros congos* de Panamá (Lipski 1990), y en comunidades afroamericanas aisladas de Venezuela (Meggeny 1989, 1990b; Mosonyi et al. 1983; Hernández 1981), el Perú (Cuba 1996), así como en los criollos de Palenque de San Basilio (Friedemann y Patiño Roselli 1983), São Tomé (Ferraz 1979), Annobón (Barrena 1957, Ferraz 1984, Vila 1891). Algunos ejemplos afrorioplatenses son:

adola < adora; abola < ahora; amalá < amará; balballilá < barbaridad; baliga < barriga; bulullo < barrullo; calancho < carancho; colasone < corazon; colrespondel < corresponder; colole < colores; comololo < comodoro; compañelo < compañero; dalemo < daremos; dulo < duro; embloomá < embromar; emfemela < enfermedad; fedelá, felelá < federal; fielo < fiero; julemo < juramos; latone < ratones; lempuá < después; liliandu < lidiando; lipuatalo < diputado; lissenderasia < descendencia; losal(s) < Rosas; mejole < mejores; melece < merece; milá < mirar; moliendo < muriendo; muli < morir; orientale < orientales; palece < parece; palejo < parejo; pintole < pintores; puele < puede; queilla < querida; selá < será; sulole < sudor; teodola < Teodora; tiela < tierra; tulio < todito; vel-tule < virtud(es);

Los textos afrotrioplatenses dan abundantes ejemplos del cambio /r/ > [ɾ] en los grupos iniciales de sílaba. Aunque es posible que algunos autores hayan adoptado los estereotipos literarios del Siglo de Oro, esta modificación es el resultado esperado de los contactos hispano-bantús (se da, por ejemplo, en los criollos afrolusitanos del Golfo de Guinea). A la misma vez, la ausencia relativa del cambio // > [ɾ] en el mismo contexto no significa que los africanos no lo hayan realizado (también se da esta modificación, por ejemplo, en el portugués vernacular angolano—Lipski 1995b), sino que el mismo fenómeno se daba en el español popular de la región. Los textos *bozales* rioplatenses contienen ejemplos esporádicos de *diabro* < *diabla* y *branco* < *blanca*, pero estas configuraciones pueden ser herencia andaluza o extremeña, y no son de utilidad en la reconstrucción del habla *bozal*. En el Río de la Plata, muchos esclavos llegaban a través del Brazil, lo cual conlleva la posibilidad de una influencia pasajera del portugués brasileño. Algunos ejemplos afrotrioplatenses de la modificación /r/ > [ɾ] en los grupos iniciales son:

afrentoso < afrontoso; agladecido < agradecido; billa < brilla; branquillos < blanquillos; cihano, eschibano < cribano; clidra < (a)credra; conta < contra; eschibí < escribir; flancese < franceses; flancisca < Francisca; glande < grande; gflra < grita; hombre < hombre; musotlo < nosotros; neglo < negro; nuele, nuesto < nuestro; orlo < otro; padle < padre; patila < parria; plepada < prepara; plescena < upresenta; pluñana < profaña; poble < pobre; sangle < sangre; siempre < siempre; diste < triste; dompera < trompera;

La mayoría de las lenguas africanas que convivían con el español y el portugués a partir del siglo XV no contienen consonantes finales de sílaba (con excepción de algunas consonantes extrasilábicas—casi siempre nasales u obstruyentes oclusivas—en posición final de palabra). En particular, las consonantes /s/ y /r/ finales de sílaba/palabra son escasísimas entre las lenguas africanas. Cuando estas lenguas adoptaban palabras de lenguas europeas, una estrategia frecuente era la adición de vocales paragógicas. En algunos casos, la vocal epentética dividía un grupo inicial (por ejemplo *flor* > *fulor*), pero el resultado más frecuente era la eliminación de la líquida (*negro* > *negro*). Varios idiomas africanos tienen procesos de armonía vocálica que canalizan la evolución de las vocales paragógicas; en otros casos, el timbre de la vocal epentética puede reflejar las características articulatorias de la consonante que le antecede (Lipski 1995a).

La inserción de vocales paragógicas en préstamos del portugués se nota en varias lenguas africanas, entre ellas el kikongo y el kimbundu (Atkins 1953; Bal 1968; Martins 1958a, 1958b; Mendonça 1935: 116-8; Kiraithe y Baden 1976). Leite de Vasconcellos (1901: 158) observó el empleo de vocales paragógicas en el portugués vernacular angolano de finales del siglo XIX, proceso que—dicho sea de paso—todavía se produce hoy en día (Lipski 1995b). La adición de vocales

paragógicas también figura en los dialectos vernaculares afrobrasileños (Mendonça 1935: 116ff; Raimundo 1933: 70ss.). Entre los préstamos portugueses a las lenguas de Congo/Angola figuran:

Kikongo

dotolo < doctor; karekissimu < carísimo; kidisitu < Cristo; kulunsi < cruz; loosu < arroz; mpulukeesu < portugueses; nanasa/nanasi < ananás; ngelesi < inglés; nsalu < sal; poosira < postro

Kimbundu

calato < claro; Culaudio < Claudio; lapassi < rapaz; Rodolofu < Rodolfo;

La realización portuguesa de /s/ no se retentía siempre mediante la adición de una vocal epentética; a veces la /s/ se perdía, tal como vemos en las palabras del kikongofofola < *fiyora*, *kipeelo* < *espelto*, *lapiñalu* < *hospital*, ocasionalmente, una consonante final de sílaba se traspasaba al ataque silábico por medio de la metátesis:

Kongo

sikoba < escoba; sikoola < escola; siponza < esponja; siradu < estado

Kimbundu

sicora < escola; sikanera < escalera; supada < espada; supolera < espolera

La forma *sikoba* es casi idéntica a la palabra afrotrioplatense *shicoba*, popularizada en la música y las tradiciones orales del siglo XIX. Los *shicoberos* eran vendedores ambulantes—negros todos—de escobas rústicas. Notamos que la vocal paragógica se solía agregar después de una sílaba tónica; la /r/ de la consonante final era el resultado preferido si la última sílaba era átona, como en kikongo *kilapi* < *lapis*, *vokoli* / *laboko* < *ovillos*, *woola* < *ovos*, *zikopu* < *capas*.

Los criollos del Golfo de Guinea demuestran cambios parecidos; veamos algunos ejemplos del São Tomense (ST), Príncipeense (P), Angolar (A), Annobonés (Ann):

arroz > ST *loso*, Ann. *aloso*, P. *urosu*; azul > ST *zulu*; barril > ST *balili*; Deus > ST *desu*; doutor > ST *dotolo*; garfo > ST *galufu*; mais > ST, P, A *mashi*; paz > ST *pazi*; tres > ST *treshi*; voz > ST *vozu*; sol > Ann. *solo*; sabedor > Ann. *sabedolo*; senhor > Ann. *sholo*; Pedro > Ann. *Pétulu*; flor > Ann. *foli*

El portugués vernacular afrobrasileño también emplea vocales paragógicas en las mismas configuraciones, a diferencia de los demás dialectos portugueses.

Huelga decir que los idiomas kikKongo y kiMbandu desempeñaron un papel clave en el desarrollo del habla afrobrasileña. Algunas palabras brasileñas que incorporan vocales epentéticas han llegado a lexicalizarse entre las capas sociales más populares (Machado Filho 1964: 71, 84, 109-10; Raimundo 1933: 69ss.), por ejemplo:

baranco < branco; baravo < bravo; buruto < bruto; faraco < fracó; Firimino < Firimino; Fulungengo > Fulgêncio; fuló < flor; Puldengço < Prudencio; purugunta < pergunta; Quelemente < Clemente; suporetta < espoleta

La presencia de vocales paragógicas en el lenguaje afrorioplatense puede medir el índice de reducción de las consonantes claves. Los estudios comparativos (p. ej. Lipski 1995a) revelan que las vocales paragógicas aparecerían después de sílabas tónicas, mientras que se perdían las consonantes que trababan sílabas átonas.

La presencia de una vocal paragógica para evitar una consonante final de sílaba en el lenguaje afrorioplatense constituye una evidencia contundente de que dicha consonante todavía se realizaba claramente en el dialecto regional del español. Naturalmente, la elisión de la misma consonante en el habla *bozal* no significa necesariamente su reducción en el español rioplatense, ya que la ausencia de consonantes finales de sílaba en la mayoría de las lenguas africanas puede producir el mismo efecto, aún cuando el dialecto model del español retiene tenazmente las consonantes finales (véase Lipski 1985, 1986e para Guinea Ecuatorial). Veamos algunos ejemplos del empleo de vocales paragógicas en el lenguaje afrorioplatense:

balanco/baranco < blanco; conetrera < Conterras; contusione < constitución; conversacione < conversación; diaboló < diablo; dioso < Dios; intencioná < intención; jesquinista < Jesucristo; jesuso < Jesús; ladrone < ladrón; mejoie < mejor; ofelenda < ofrenda; ororos < otros; papelí < papel; pobere < pobre; quitiano < cristiano; schicoba < escoba; seclava < esclava; señolo < señor; sulole < sudor; tambiene < también; tenguerá < tendrá; vapole < vapor

Las formas *shicoba* y *seclava*, resultados de metátesis, son muy similares a los préstamos portugueses al kikKongo. Puesto que la *nación* Congo era la etnia africana más grande y mejor organizada en Buenos Aires y Montevideo durante el siglo XIX (Lanuza 1967; Pereda Valdés 1965; Rodríguez Molas 1957, 1961), nos permitimos contemplar los ejemplos *bozales* como producto de una transcripción realista por parte de los escritores rioplatenses.

IMPORTANCIA DE LA EVIDENCIA FONÉTICA AFRORIOPLATENSE

En los documentos afrorioplatenses es frecuente la eliminación de /s/ final en la desinencia verbal *-mos*, pero aparecen vocales paragógicas después de las palabras terminadas en sílaba tónica; esto sugiere que los africanos interpretaban la /s/ final española de una manera diferente de acuerdo a la estructura prosódica de las palabras en que aparecía dicho sonido. Los datos afrorioplatenses nos permiten inferir que la reducción de /s/ final de palabra ya seguía su rumbo en las últimas décadas del siglo XVIII, sobre todo en contextos preconsonánticos. Todavía no se conoce la articulación exacta de la /s/ final, pero aparentemente no tenía suficiente fuerza para que los africanos percibieran la presencia de una consonante al final de una sílaba átona. Hasta hoy en día, los *porteños* prefieren la realización sibilante [s] para la /s/ final de palabra ante vocal (Terrill 1978), y al final de la frase. El hecho de que los *bozales* africanos no hayan percibido muchos casos de /s/ final no quiere decir que este sonido hubiera desaparecido en el dialecto rioplatense, sino que refleja la tendencia usual del habla *bozal* de omitir consonantes finales después de vocales átonas. La desinencia verbal *-mos* es el contexto más propicio para la eliminación de la /s/ final; en España, se debilitaba la /s/ en esta posición hacia finales del siglo XVI. Los textos *bozales* peninsulares indican que para mediados del siglo XVII, los africanos en España ya no percibían la /s/ final andaluza (Lipski 1986b, 1986c, 1986d, 1988, 1995a), aunque es muy probable que todavía se oyera una ligera aspiración. A lo largo de la historia de la lengua española, la aspiración de la /s/ final de sílaba no se ha registrado en la lengua escrita, con la excepción de algunos autores costumbristas caribeños a partir de las últimas décadas del siglo XIX, quienes representaban la /s/ aspirada empleando las letras -h o -j. La situación es similar en el habla contemporánea de Buenos Aires y Montevideo, donde la /s/ preconsonántica/final de palabra se aspira en todas las capas sociolingüísticas, pero donde la eliminación total de la /s/ final (sobre todo en el sufijo verbal *-mos*) sólo se da al nivel más popular, siendo en una época un fenómeno atribuido al substrato italiano. La literatura costumbrista argentina y uruguayana casi nunca representa la ASPIRACIÓN de la /s/, proceso común a todo ciudadano de los dos países, pero sí reproduce la PÉRDIDA de /s/ final entre los hablantes rurales y urbanos menos cultos. Los *bozales* africanos, al encontrarse con el español rioplatense del siglo XIX en que la /s/ era algo más resistente que en los dialectos contemporáneos, extendían un proceso de debilitación de /s/ más allá de sus índices de aplicación en la población de origen europeo.

La presencia de vocales paragógicas en los textos afrorioplatenses también permite la verificación de la pronunciación de las líquidas en el español rioplatense a comienzos del siglo XIX. De acuerdo a la evidencia aportada por los textos *bozales* las líquidas eran muy resistentes en el español regional, salvo en contextos especiales tales como la /r/ final de los infinitivos. No conviene suponer

que los africanos hayan inventado esta pronunciación, tan característica de las imitaciones literarias del habla *bozal*, pues el español andaluz/canario ya suministraba un modelo más que adecuado sobre el cual los africanos podían aplicar la tendencia general de evitar las consonantes finales de palabra. En los textos *bozales* peninsulares la eliminación de la /r/ final de los infinitivos surge durante el siglo XVII; en la misma época, se agregaba una vocal paragógica después de la /r/ final léxica, sobre todo en sílabas tónicas (p. ej. *senor* > *soro* / *seoro* / *sinoro* / *sinolo* / *zeolo*).

Los documentos afrorioplatenses, producidos en un tiempo en que la /r/ final ya desaparecía en el español andaluz, manifiestan la eliminación masiva de la /r/ final de los infinitivos, pero la retención de la /r/ final léxica, a veces mediante la adición de vocales—paragógicas: *mejole* < *mejor*, *señolo* < *señor*, *sulole* < *sudor*, *vapole* < *vapor*, etc.

El corpus afrorioplatense también contiene ejemplos de la lateralización de la /r/ final, proceso que hoy en día no se oye en ningún dialecto rioplatense. La presencia de variantes lateralizadas en el habla afrorioplatense constituye otra prueba de que las líquidas finales eran por lo general resistentes en el dialecto regional. Para el siglo XX, la reducción de /r/ final de palabra no arraigó en el español rioplatense, tal vez a causa de los masivos desplazamientos demográficos de italianos y otros europeos, que cambiaron para siempre el perfil del habla porteña. Los documentos del siglo XIX revelan una sorprendente inestabilidad de las líquidas finales de sílaba en el español rioplatense (Fontanella de Weinberg 1987a: 57-8, 100-1), precisamente durante el período en que la presencia *bozal* era más notable en Buenos Aires y Montevideo. Algunas de las palabras aparecen en otras variedades populares del español, y resultan de procesos de disimilación o de fuentes extracastellanas. Sin embargo, no se produce el cambio categorico /r/ > [l] en ninguno de los textos no africanizados; el trueque de líquidas parece ser un proceso aleatorio, en el que son igualmente frecuentes las modificaciones /l/ > [r]. En los textos *bozales* la neutralización de líquidas finales de sílaba igual que en otras posiciones casi siempre favorece a la variante [l]; esto sugiere que el habla afrorioplatense era cualitativamente diferente del español popular de la época. Algunos ejemplos afrorioplatenses de la lateralización de /r/ son:

- amar < amar; apical < aplicar; aquiters < alquiter; balballitá < barbaridad; Balassal < Balassan; calbón < carbón; calga < carga; colespondel < correspond; conselba < conserva; cuatré < cuartel; fávol < favor; gobehnadol < gobernador; gualdá < guardar; homenajal < homenajear; infená < infernal; libelá < liberad; mejol < mejor; moldé < morder; mujel < mujer; pol < por; polque < porque; señol < señor; tambolical < tamborilear; velutle < virtudes

Los textos *bozales* también ejemplifican la elisión de la /r/ final de palabra, en los infinitivos verbales y en las palabras terminadas en -or. Este rasgo tan caracte-

terístico del lenguaje afrorioplatense no ha sobrevivido en ninguna variedad regional contemporánea. No encontramos evidencia alguna de la elisión de /r/ final de palabra en el español colonial rioplatense, ni siquiera entre los sectores más marginales. Algunos ejemplos *bozales* de elisión de /r/ final son:

- acabá < acabar; acuerá < acordar; agarrá < agarrar; atocá < ahorcar; amalá < amarrar; azuca < azucar; baillá < bailar; bautizá < bautizar; canná < cantar; castigá < castigar; complá < comprar; confesá < confesar; conocé < conocer; conselba < conserva; convesá < conversar; cusiná < cocinar; dupá < chupar; decí < decir; defendé < defender; dipará < disparar; emblomá < embromar; enredadó < enredador; esclibí < escribir; fávol < favor; fcejá < festejar; flegá < fregar; gobenadó < gobernador; gualdá < guardar; hacé < hacer; imaginá < imaginar; lavá < lavar; libetá < libertad; mandá < mandar; mijó < mejor; miliá < mirar; molí < morir; patido < partido; pensá < pensar; pilá < pelcar; poñá < poñar; poqué < porqué; preguntá < preguntar; provocá < provocar; rizará < declarar; señó < señor; való < valor; vení < venir;

Los textos afrorioplatenses demuestran la elisión masiva de /s/ final de sílaba, proceso que también se encuentra en las variedades más populares del español uruguayo y argentino. Las fechas de la reducción de /s/ final de sílaba tanto en el español peninsular como en Hispanoamérica han sido muy discutidas (véase por ejemplo Frago Gracia 1983, Boyd-Bowman 1975, Lapesa 1980: 387-9; Torreblanca 1989, Lipski 1995a). Aunque algunos investigadores han detectado aparentes ejemplos de la elisión de /s/ en el siglo XVI o aún antes, no existe evidencia masiva en Hispanoamérica hasta los comienzos del siglo XVIII (Torreblanca 1989). Fontanella de Weinberg (1987a) ha descubierto algunos ejemplos textuales que anteceden al siglo XVIII, pero concluye que el proceso no se generalizó en el Río de Plata hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando alcanzaba a las personas más preparadas (véase también Fontanella de Weinberg 1992a: 368). En el norte del país, por ejemplo en Tucumán, la extensión de la /s/ aspirada más allá de los sociolectos más bajos no se produjo sino varias décadas después (Fontanella de Weinberg 1992a: 368; Rojas 1985: 78). En Montevideo existe evidencia clara de que la /s/ final de sílaba/palabra se aspiraba y aun se perdía entre la población culta hacia comienzos del siglo XIX y probablemente antes (Elizaincín 1992a: 749-50). Es lógico que se haya tratado no de la eliminación masiva (aunque los documentos escritos no traen ningún grafiema) sino de una aspiración ligera, tal como se oye todavía en los sociolectos más cultos (Calvis de Bon 1987, Donn de Mirande 1987, Fontanella de Weinberg 1974a, 1974b, Terrell 1978, Vásquez 1953, Elizaincín 1992b). La eliminación categorica de /s/ final de sílaba no habrá ocurrido en el español rioplatense hasta las primeras décadas del siglo XIX. Los textos afrorioplatenses reflejan la extensión exagerada de la reducción de /s/ en el español rioplatense, a partir de

la segunda mitad del siglo XVIII. En los textos *bozales* es especialmente frecuente la eliminación de /s/ en el sufijo verbal *-mos y* en los casos en que /s/ marca pluralidad; es menos frecuente la eliminación de /s/ en posición interior de palabra. He aquí unos ejemplos *bozales*:

acabamu < acabamos; canstione < canciones; canremo < canremos; cañone < cañones; contustione < construcción; cuetión < cuestión; dalemo < daremos; damo < damos; dipará < disparar; dipojo < despojo; dipotina < despotismo; escape < escapse; escribit < escribir; encalguemo < encarguemos; eta < estar; etma < estima; fundadore < fundadores; haclemo < haremos; ¡hemos!; ¡est < Jesús; julemo < juremos; lebemo < levemos; lempué < después; leye < leyes; musolo/musorro/musorro < nosotros; nuele/nueiro < nuestro; papeli < papales; pedimo < pedimos; plepalemo < preparemos; puelemo < poderemos; puero < puesto; quilitano < cristiano; semo < semos [somos]; como < somos; soren-guemo < sostenemos; tendremo < tendremos; tengamo < tengamos; tinenmu < tenemos; tlopellamo < atropellamos; vamono < vámonos; vemo < vemos; vusorro < vosotros

Ninguno de estos ejemplos estaría fuera de lugar en el habla rioplatense contemporánea, pero hace casi dos siglos la /s/ final de palabra recibía una articulación más fuerte en Buenos Aires y Montevideo. Los textos afrorioplatenses, aunque eliminan la /s/ en los mismo contextos en que se produce la reducción de /s/ en el español porteño, extendían este proceso mucho más allá de las tasas de elisión que prevalecían entre las clases populares.

POSIBLES EFECTOS DEL HABLA AFORRIOPLATENSE SOBRE EL ESPAÑOL POR- TEÑO

Los documentos afrorioplatense, comparados con textos similares de otras comunidades de habla afrohispánicas, coinciden en los datos cronológicos. Los textos *bozales* hispanoamericanos no reflejan grandes innovaciones fonéticas de parte de la población de origen africano sino la extensión de procesos de desgate fonético ya existente en los los dialectos regionales del español. Las modificaciones fonéticas extrahispánicas del habla afrorioplatense (vocales paragogicas, cambio de /r/ > [r] en el araque silábico) no pasaron a los dialectos regionales, por ser muy exóticas e incompatibles con las tendencias generales de la fonética española. Conviene preguntar, sin embargo, si la masiva presencia afrohispánica en el Río de la Plata durante un período crucial en que se formaba el macrodialecto rioplatense habrá tenido alguna influencia en la dimensión fonética, elevando tal vez los índices de elisión consonántica por encima de la pronunciación de la población de origen europeo. En la Argentina la población negra casi ha desaparecido, mientras que los negros uruguayos hablan igual que sus compa-

trios blancos. No obstante este hecho, algunos escritores uruguayos de finales del siglo XIX y del siglo XX han puesto en boca de sus personajes negros un lenguaje que exagera la pérdida de la /s/ final de sílaba y la /r/ final de palabra. Por ejemplo, del cuento 'La vencedura' de Javier de Viana (García 1943: 111):

'¿Cómo hé e séi ... ¡Tuuro hemó e morí, a cabo!'

Del cuento 'Deserros' de Juan Mario Magallanes (García 1943: 255):

'No como polecia, como ve ...

somo gente e paz ...

¿Qui' anda haciendo, solo, pò estos lau?

... ¡Son do! ...'

De 'La rebelión' de Santiago Dossetti (García 1943: 268-9):

'... Só negro embustero, mismo ...

Apena si me acuerdo yo, que soy má grande ...

vo andaba gatiando en una barca vieja cuando ella se jue pal pueblo ...

mirá como trabajan eso critiano ...

son cosa que li han venido e golpe al capará ...

quiere quemal la cicuta, lo cardo, lo hinajo, la ortiga, lo sabrojo ...

va tar lindo ...

pero dipué quiero ve ande ponen lonidade de la gallina ...'

A primera vista, la proporción demográfica de origen africano en Montevideo y Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XIX (30-40%) aboga en favor de tal influencia, ya que las cifras poblacionales son muy semejantes a los datos de la inmigración italiana del siglo XX, que dejó huellas definitivas en el habla porteña. No obstante, varias consideraciones disminuyen el posible impacto de la población africana y afroamericana sobre el dialecto rioplatense. Las proporciones demográficas en sí mismas no son suficientes para garantizar la transferencia lingüística.

Por ejemplo, durante las primeras décadas del período colonial, los indígenas sobrepasaban a los europeos hasta 100.000 a uno, pero los españoles vivían dentro de sus ciudades amuralladas o en enclaves fortificados en el litoral, el impacto de las lenguas indígenas era nulo. En la ciudad de México, los millones de indígenas que vivían fuera de las murallas no tenían contacto con los españoles excepto por medio de intermediarios bilingües o mestizos.

Los europeos no aprendían las lenguas indígenas ni los indígenas aprendían el español. Los individuos bilingües y biculturales que servían de puentes entre los dos mundos no daban lugar a una fertilización cruzada, y sólo fue cuando los

miros empezaron a desaparecer y la clase mestiza alcanzaba números considerables que la influencia de las lenguas indígenas sobre el español llegaba a ser realidad. Un factor clave que facilitaba la transerencia de configuraciones estructurales de las lenguas indígenas al español era el hecho de que en cada región predominaba una sola lengua autóctona. Los indígenas se comunicaban entre sí en su propia lengua y sus aproximaciones al español compartían unas bases comunes que reflejaban la gramática de su lengua nativa. Las relaciones entre el español rioplatense y las lenguas africanas eran muy diferentes de los casos ya mencionados. En primer lugar, los barcos de los traficantes esclavistas recogían dotaciones de esclavos que hablaban diversos idiomas nativos de familias lingüísticas muy diferentes entre sí, aunque para el siglo XIX predominaban los esclavos de la cuenca del Congo en el Río de la Plata.

Más importante que las cifras demográficas son las relaciones sociales entre los grupos en contacto que facilitarían la transerencia de elementos lingüísticos de los africanos a los blancos en el Río de la Plata. Ocurrían ocasionalmente matrimonios mixtos, aunque las uniones informales (y por lo tanto no reconocidas oficialmente) eran más usuales. En los centros urbanos de Buenos Aires y Montevideo no existían mecanismos de movilidad social para los matrimonios entre *criollos* y africanos—sean *bozales* o *ladinos*. Eventualmente surgió una clase media negra tanto en el Uruguay como en la Argentina (Andrews 1980) que era parcialmente aceptada por la sociedad blanca, pero para esta época ya habrían desaparecido todos los rasgos *bozales* y *pos-bozales* del habla de los afrorioplatenses, que se jactaban de ser buenos ciudadanos y patriotas y por lo tanto no se animarían a emplear modalidades lingüísticas que reflejaran la esclavitud y la marginalidad.

La crianza de los niños representa otra vía de penetración del lenguaje africanizado hacia los sociolectos superiores. En las familias aristocráticas nodrizas y empleados negros cuidaban a los niños privilegiados; éstos a su vez aprendían el lenguaje de los sirvientes negros y los niños de clase alta jugaban con compañeros negros, hijos de los empleados domésticos. Tal como sucedía en los estados sureños de los Estados Unidos, estos niños serían biliecales, igual que los jóvenes blancos en el Caribe, quienes al llegar a ser adultos pudieron escribir obras *negristas* empleando un lenguaje auténtico. En Montevideo y Buenos Aires, las familias pudientes mantenían esclavos y sirvientes negros, que compartirían los momentos más íntimos de los amos, y cuyo lenguaje estaba en contacto estrecho con el habla familiar del hogar.

A partir de 1870 en Buenos Aires, los jóvenes blancos de familias ricas formaban *comparsas* seudoafricanas en la temporada del Carnaval; se pintaban de negro y recibían canciones y poemas en un lenguaje abozalado: 'cruzaban las calles del viejo Buenos Aires a pie, visitando a las familias más conocidas para bromear con verdadera gracia y espiritualidad, imitando el lenguaje de los negros

bozales ...' (Rossi 1958: 103-4). Algunos investigadores estiman que la *milonga*, baile rioplatense de raíces africanas, tuvo su verdadero origen en las imitaciones *bozales* de los jóvenes blancos en el siglo XIX. Los pocos remanentes de las imitaciones *seudo-bozales* que han sobrevivido sugieren que los porteños blancos conocían profundamente las características del habla africanizada de los verdaderos *bozales* rioplatenses.

La cantidad de jóvenes porteños que participaban activamente en las imitaciones seudoafricanas nunca era numerosa, pero amplios sectores de la población tenían una competencia pasiva del lenguaje *bozal* que oían en su entorno.³ La juventud de clase media y alta frecuentemente sirve como vehículo para la penetración de modalidades lingüísticas propias de los grupos marginados, sobre todo si los jóvenes adoptan el lenguaje estigmatizado con espíritu de rebeldía y solitaria. En el Caribe, africanismos tales como *chétuere* y *cheche* fueron adoptados por la clase media por vía de la cultura popular de la juventud. En el Río de la Plata, el *lunfardo* de la clase obrera penetró los sociolectos más altos, impulsado por la letra cada vez más areviada de los *tangos* populares.⁴ Es probable que algunos elementos africanos (p. ej. la palabra *muacma*) hayan llegado al lenguaje popular rioplatense en circunstancias similares. Existe evidencia que sugiere que la pronunciación *bozal* de *escoba* como *shicoba* (y el vendedor de escobas como *shicobero*) hayan circulado entre la población blanca como forma jocosa de referirse a los negros. Los niños blancos imitaban los cantos de los pregoneros callejeros—negros los más—que incorporaban muchos elementos *bozales* (Carámbula 1968) e incorporaban las melodías y las palabras en sus juegos infantiles (véase Ayarza de Morales 1939 para unos ejemplos de lenguaje *bozal* entre los pregoneros negros peruanos). El folclore infantil de muchas regiones contiene vestigios del lenguaje que representan etapas lingüísticas anteriores (p. ej. Mason y Espinosa 1918, 1929), quienes recogían canciones *bozales* en canciones infantiles puertorrique-

3 Penney (1770: 259) visitó Montevideo en 1763 y afirma haber presenciado el baile afroamericano *calenda*, que también se practicaba en la colonia francesa de Saint-Domingue, y luego en Nueva Orleans. Aunque es evidente que Penney plagió la descripción de fuentes extrahispanicas (Ayestarán 1953: 65-68; Pareda Valdés 1965: 150), es probable que este viajero haya visto algún tipo de expresión musical afroamericana en Montevideo.

4 No es el momento propicio para reiniciar el debate sobre el origen de la palabra *lunfardo*; véanse Matamoros (1976) y Salas (1986: 32-38) para un resumen de los principales parámetros de la polémica. Algunos han buscado la etimología de *tango* en el verbo antiguo *tangir*, variante de *tañer*; otros han propuesto una combinación neamente afroamericana *toad tambó* > *toad tango*). Arraídos por la combinación penasalizada [ngl], unos han propuesto un origen puramente africano para *tango*, ignorando su uso en Andalucía y otras áreas de España en siglos anteriores. Lo cierto es que *tango* llegó a significar 'baile de negros' y por extensión 'local donde bailan los negros', no sólo en el Río de la Plata sino también en el Caribe (Ortiz 1991: 424-6).

fas). Entre la población adulta los juegos infantiles constituyen un depósito pasado de elementos africanos, aunque ya no ejerzan una influencia directa sobre el habla de los adultos. Elementos *bozales* persistían en la memoria colectiva y en los juegos infantiles en el Río de Plata hasta las primeras décadas del siglo XX, y han dejado sus huellas en la música, sobre todo las canciones afro Uruguayas.

La transculturación lingüística de los africanos en el Río de la Plata fue muy rápida en comparación con la situación de las plantaciones caribeñas y peruanas. Los registros lingüísticos 'africanizados' raramente sobrevivían más allá de la primera generación de negros nacidos en América. Como consecuencia, la proporción de negros *bozales* era siempre muy reducida en Buenos Aires y Montevideo. La población *bozal* rioplatense alcanzó su auge hacia comienzos del siglo XIX; en siglos anteriores, había *bozales* en números inferiores, pero no quedan testimonios de su habla, lo cual nos hace pensar que adquirían el español rápida y eficientemente. No fue hasta las primeras décadas del siglo XIX que el lenguaje afrorioplatense se incrustó brevemente en la literatura popular y quedó inmortalizado por los escritores de la época. Se juntaron varios factores para impulsar la representación literaria del habla *bozal* rioplatense, además de la fuerza demográfica de la población africana recién llegada. Un factor clave era el empleo de africanos *bozales* y ladinos como vendedores ambulantes y pregoneros, colocando su lenguaje ante los oídos del público urbano en una manera que trascendía sus proporciones demográficas. También era de importancia la actuación de millares de soldados negros en las guerras de independencia y las sucesivas guerras civiles. La voz del soldado negro fue imitada constantemente, a veces con expresiones de gratitud y admiración, y las más veces con el desdén racista de siempre.

CONCLUSIONES

Hoy en día las voces afrorioplatenses han desaparecido y las comparasas 'africanas' del Carnaval de Montevideo contienen más blancos que negros (Ayestarán 1953, 1967, 1990). Muchos argentinos y uruguayos desconocen por completo el patrimonio lingüístico y cultural africano en el Río de la Plata, y los tratados de dialectología no reconocen una presencia africana en el habla porteña. Las huellas afrorioplatenses han sido borradas por los acontecimientos políticos y demográficos que han transformado profundamente la sociedad rioplatense en el último siglo. La historia completa de los contactos lingüísticos afrohispanicos en el Cono Sur está por escribirse; ofrecemos las observaciones anteriores con la esperanza de que no sean sino el primer paso en el camino que conduce a la investigación seria de la africanía lingüística de la zona más 'europea' de toda Hispanoamérica.

JOHN LIPSKI

University of Pennsylvania

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA DE FIGUEROA, FRANCISCO. 1944. *Nuevo mosaico poético*. Montevideo: Claudio García y Cía.
- ALVAREZ NAZARIO, MANUEL. 1974. *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- ANDREWS, GEORGE REID. 1980. *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900*. Madison: University of Wisconsin Press.
- ASCASUBI, HILARIO. 1960. *Paulino Lucero, Anticero el Gallo*, Santos Vega, selección. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- ATKINS, GUY. 1953. The tonal structure of Portuguese loan words in Kimbundu. *Boletim de Filologia* 14, 340-342.
- AVARZA DE MORALES, ROSA MERCEDES. 1939. *Antiguos pregones de Lima*. Lima: Casa Editora 'La Crónica y Variedades.'
- AYESTERÁN, LAURO. 1953. *La música en el Uruguay* volumen I. Montevideo: Servicio oficial de Difusión Radio Eléctrica.
- _____. 1967. *El folklore musical uruguayo*. Montevideo: Arca Editorial.
- _____. 1990. *El tamboril y la comparasa*. Montevideo: Editorial Arca.
- BAL, WILLY. 1968. O destino de palavras de origem portuguesa num dialeto quicongo. *Revista Portuguesa de Filologia* 15, 49-101.
- _____. 1974. Portuguese loan-words in Africa. *Aufsatze zur portugiesischen Kulturgeschichte* 13, 280-300.
- BALLAGAS, EMILIO. 1946. *Mapa de la poesía negra americana*. Tucumán: Pleamar.
- BECCO, HORACIO JORGE. s. f. *Negros y moranos en el cancionero rioplatense*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Americanistas.
- CAYVIS DE BON, ELENA. 1987. Aproximaciones al habla de Montevideo. *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, ed. Humberto López Morales, María Vaquero, 619-632. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- CARAMBUJA, RUBÉN. 1952a. *Negro y tambor*. Montevideo: Talleres Gráficos "Cordoba."
- _____. 1952b. Lenguaje afro-criollo de los negros rioplatenses. *Boletín de Filología* (Montevideo). Reproducido en *Negro y tambor*, págs. 193-205.
1968. *Pregones del Montevideo colonial*. Montevideo: Editores Mosca Hnos.
- CARVALHO NETO, PAULO DE. 1965. *El negro uruguayo (hasta la abolición)*. Quito: Editorial Universitaria.
- COMADRÁN RUIZ, JORGE. 1969. *Evolución demográfica argentina durante el período hispánico*. Buenos Aires: EUDEBA.
- DE MARÍA, ISIDORO. 1976. *Montevideo antiguo: tradiciones y recuerdos*, tomo I. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura. [primera edición 1889].
- DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA. 1987. Aspiración y elisión de la /s/ en el español de Rosario (Argentina). *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, ed. Humberto López Morales, María Vaquero, 675-688. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.

1992. El español actual hablado en la Argentina. En Hernández Alonso (ed.), 383-411.
- ELIZAINCIN: ADOLFO. 1992a. Historia del español en el Uruguay. En Hernández Alonso (ed.), 743-758.
- 1992b. El español actual en el Uruguay. En Hernández Alonso (ed.), 759-774.
- FONTRANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. 1974a. Aspectos sociolingüísticos del uso de -s en el español bonaerense. *Orbis* 23.85-98.
- 1974b. Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense. *Romance Philology* 28.50-58.
1984. Confusión de líquidas en el español rioplatense (siglos XVI a XVIII). *Romance Philology* 37.432-445.
- 1987a. *El español bonaerense: cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette.
- 1987b. Variedades lingüísticas usadas por la población negra rioplatense. *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 3.55-66.
- 1992a. Historia del español de la Argentina. En Hernández Alonso (ed.), 357-381.
- 1992b. *El español de América*. Madrid: MAPFRE.
- FRAGO GRACIA, J. 1983. Materiales para la historia de la aspiración de la /s/ implosiva en las hablas andaluzas. *Lingüística Española Actual* 5.153-171.
- GARCÍA, SERAFÍN (ed.). 1943. *Panorama del cuento nativista del Uruguay*. Montevideo: Editorial Claridad.
- GARCÍA BELSUNCE, CÉSAR. 1976. *Buenos Aires y su gente 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé Distribuidora.
- GOLDBERG, MARTA. 1976. La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810, 1840. *Desarrollo Económico* 16.75-99*
- HERRNANDEZ, MARIA ISABEL. 1981. *El habla de una zona rural de Barlovento en su entorno socio-cultural*. Tesis de licenciatura, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Letras.
- HERRNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR (ed.). 1992. *Historia y presente del español de América*. Pabedal: Junta de Castilla y León.
- KIRATTHE, JACQUELINE AND NANCY BADEN. 1976. Portuguese influences in East African languages. *African Studies* 35.5-31.
- LANUZA, JOSÉ LUIS. 1967. *Nomnada: una historia de la raza africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Schapire.
- LAPEÑA, RAFAEL. 1980. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos, 8ª ed.
- LINSKI, JOHN. 1985. *The Spanish of Equatorial Guinea*. Tübinga: Max Niemeyer.
- 1986a. Modern African Spanish phonetics: common features and historical antecedents. *General Linguistics* 26.182-95.
- 1986b. On the weakening of /s/ in bozal Spanish. *Neophilologus* 70.208-216.
- 1986c. Convergence and divergence in bozal Spanish. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 1.171-203.
- 1986d. Golden Age 'black Spanish': existence and coexistence. *Afro-Hispanic Review* 5(1-2):7-12.

- 1986e. A rest case of the Afro-Hispanic connection: final /s/ in Equatorial Guinea. *Lingua* 68.357-370/
1988. On the reduction of /s/ in 'black' Spanish, on Spanish Portuguese, and Catalan linguistics, ed. by John Stacek, 4-16. Washington: Georgetown University Press.
1990. *The speech of the negros congos of Panama*. Amsterdam: John Benjamins.
1994. El español afropuertano: eslabón entre África y América. *Anuario de Lingüística Hispánica* 10.179-216
- 1995a. Literary 'Africanized' Spanish as a research tool: dating consonant reduction. *Romance Philology* 49.130-167.
- 1995b. Portuguese language in Angola: luso-creoles' missing link? Ponencia presentada en la reunión anual de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP), San Diego, California, agosto de 1995.
- MAGRINOS CERVANTES, ALEJANDRO. 1878. *Album de poesías seleccionadas, con algunas breves notas*. Montevideo: Imprenta La Tribuna.
- MARTINS, MANUEL DE MORAIS. 1958a. Contribuição para o estudo da influencia do português na língua quicongo. *Garcia de Orta* 6.33-51.
- 1958b. *Contato de culturas no Congo português*. Lisbon: Junta de Investigações de Ultramar.
- MASINI, JOSÉ. 1962. *La esclavitud negra en Mendoza*. Mendoza: Tallers Gráficos D'Accuzio.
- MASON, J. ALDEN AND AURELIO ESPINOSA. 1918. Porto Rican folklore: décimas, Christmas carols, nursery rhymes and other songs. *Journal of American Folklore* 34.143-208.
1929. Porto-Rican folklore: folk-tales. *Journal of American Folklore* 42.85-156.
- MATAMORO, BLAS. 1976. *Orígenes musicales: raíces negras del tango. La historia del tango*, t. 1, 55-79. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- MAYO, CARLOS (ed.). 1980. *Poblaciones esclavas de Córdoba colonial, siglo XVIII*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- MOJINARI, DIEGO. 1944. *La trata de negros, datos para su estudio en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- MONTEZ HUIDOBRO, MATIAS. 1987. *Teoría y práctica del catechismo en Los negros catechistas de Francisco Fernández*. Miami: Editorial Persona.
- MORO, AMÉRICA AND MERCEDES RAMÍREZ. 1981. *La macumba y otros cultos afro-brasilenos en Montevideo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- MOSONYI, ESTEBAN EMILIO, MARÍA HERNÁNDEZ, ELIZABETH ALVARADO. 1983. Informe preliminar sobre la especificidad antropolingüística del "luango" de Barlovento. *Actas del III Encuentro de Lingüistas*, 159-167. Caracas: Instituto Pedagógico de Caracas, Departamento de Castellano, Literatura y Latin, Departamento de Idiomas Modernos.
- MOHN, JUAN. 1946. *La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII*. Buenos Aires: Huarpes.
- ORTIZ, FERNANDO. 1991. *Glosario de afronegritismos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- ORTIZ ODERIGO, NÉSTOR. 1969. *Calunga: croquis del candombe*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).
- . 1974. *Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- PALLAVICINO, MARÍA. 1987. *Umbanda: investigación sobre religiosidad afro-brasileña en Montevideo*. Montevideo: Pettrossi Hnos.
- PEREDA VALDÉS, ILDEFONSO. 1929. *Raza negra: poemas de negros, cantos africanos, canciones afro-montevideana*. Montevideo: Edición del Periódico Negro La Vanguardia.
- . 1965. *El negro en el Uruguay: pasado y presente*. Montevideo: Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, n.º. XXV.
- PERNETY, ANTOINE JOSEPH. 1770. *Histoire d'un voyage aux Isles Malouines*. Nouvelle Edition. Paris: Chez Saillant & Nyon.
- PUECCA, ENRIQUE. 1974. *Breve historia del carnaval porteño*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- QUILIS, ANTONIO Y CELIA CASADO-FRESNILLO. 1995. *La lengua española en Guinea Ecuatorial*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- RODRÍGUEZ MOLAS, RICARDO. 1957. *La música y la danza de los negros en el Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Ediciones Clio.
- . 1961. *Negros libres rioplatenses*. Buenos Aires, *Revista de Humanidades* 1:1.99126. (1830-1848). Buenos Aires: Ediciones Theoría.
- TERRELL, TRACY. 1978. *Aspiración y elisión de /s/ en el español porteño*. *Anuario de Letras* 16:45-66.
- TORREBLANCA, MAXIMO. 1989. *La /s/ implorativa en español: sobre las fechas de su aspiración*. *Theaurus* 44:281-303.
- VÁSQUEZ, WASHINGTON. 1953. *El fonema /s/ en el español del Uruguay*. *Revista de la Facultad de Humanidades*, Universidad de Montevideo 10:87-94.
- VIGNOLO, GRISelda. 1976. *Cancionero federal*. Buenos Aires: Crisis.
- WILDE, JOSÉ ANTONIO. 1960. *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- ZANALÁ MATTENZO, ROBERTO. 1973. *La esclavitud en Tucumán después de la asamblea de 1813*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

APÉNDICE: SELECCIÓN DE TEXTOS AFRRORRIOPLATENSES:

TEXTO 1:

'Francisco Moreno'
(*Becco s. f.: 16-7*) [1830]

yo me llamo Francisco Moreno
que me vengo de confesá
con el cura de la parroquia

TEXTO 2:

'Carta a la negra Catalina a Pancho Lugares'
(*Becco s. f.: 18-9*) [1830]

que me entiendo la enfermela.
Curumbé, curumbé, curumbé.
Corumbé, corumbé, corumbé
que mi amo me quitele vendé
porque dice que no no sabo
ni flegá, ni cusiná.
Curumbé, curumbé, curumbé.
Apuntuté señol esclibano,
apunturé con la pluma en la mano
los vestidos de mi mujé
que están colgados en la paré.
Curumbé, curumbé, curumbé.

hacemi favol, ño Pancho
de aplical mi tu pappi
polque yo soy bosalona
y no lo puedo entendeli.
yo quisietla uté me diga
lo que ti quelí decí,
porque tío Juan, mi malido,
quelí también esclibí.
El es negro bosalona
pelo negro fedelá
y agladecido a la Parlia
que le dió la libelta.
Esi negro cada noche
sueña con don Juan Manuel
y luego, de mañanita,
otta vesí hablando de él.
como era gobelnadota
me dice, e niño tan güena,
e pleciso, Catalina,
que el señol nos lo conselba.
ya vites en el candombe
como gitan los molenos,
viva nuestro Padle Losas,
el gobelnadol más güeno.

TEXTO 3:

'Baruque'
(*Carvalho Neto 1965: 295-6*) [1843]

Compañeru. Ya qui turu vusotro acabamu ri bairá, ri baturu qui cun nuestra ningrita, para rase a cunnseté a ese Siñore branquillo, rumieru qui tinemu; ya qui hemu tumaru un pocu ri cachuri, y vamu a impezá ri nuevu nuetro bairi, mi parece mijuri, qui entre musotro memu, si fumase una caucioni, un renguarí ri branca, para cantase cu primiso ri nuetro Generá, cuandu se aseca esu branca fujunastu, a tucañu ra ribarosa y rigueyo y tin tin, tirandu unu tiri, para garase puvura un má. Esa cancioné narie puere hacere mijó, qui nuetro compañeru érotó Cirito Virá qui etá cu musotro y turu ru negru rivemu pirisiru in nere mumentu, todos si, si. Qui ra haga ... [there follow several sentences in 'normal' Spanish ... venga una pluma, un poco de papel y tinta, que en este momento, me encuentro inflamado, y voy a improvisar una Canción, no en castellano castizo cual yo lo pronuncio, sino en lengua mestiza que todos entendamos — si, si qui tudu intingamu — Aquí etase pape y pruma, y tinta que trache sagento — Bien: atención compañeros ... [there follow several sentences in unremarkable Spanish] ... Canción ri un casancha qui tuvo in cagancha

Coro

Tambura musisque,
tambura siñó,
Murí pu la Paríal!
¿dígurayá? N6...
No quiele é savagele
Rijano pasá
Ra cane fescsa
si viene pu ma.

Curo

A ninguno neglo
Le imputa, ni a mi;
Tiniendu pambazu
Y guen cachuri.

Curo

Tiniendo ra chicha
Y pirando pangui;
Que comu balin Glese
Baire ri fandangu.

TEXTO 4:

Francisco Acuña de Figueroa, 'Canto patriótico de los negros celebrando la ley de libertad de vienes y a la constitución'
(*Acuña de Figueroa 1944: 255-8*)

CORO DE NEGROS

Viva len conditusione!
Viva len ley patisial!
Que ne tiela den balanco
Se cabó len dipotima.

CORO DE NEGRAS

Compañelo di candombe
Pira pango e bebe chicha
Ya le sijo que tiengumo
No se puede sé caiva.
Pol eso lo Camundá,
Lo Casanche, lo Cabinda,
lo Banguela, lo Momyolo,
Tulo canta, rulo glita.

CORO

Nen tiempo den Pontugá
Y ne tiempo den Galisia,
Le Flicana lisendencia
Tistre seclava nasia.
Ma luego ne solisonte
Lo Sol Melicano billa.
Alojando dese oliente
Len calena de Mandinga.

CORO

Changalole, vivan Dioso!
Y a ere Patlia ran quelia

Que da lible nuete sijo
 Len colasono se lindan.
 A lon gueno Lipuralo,
 Lon Gupeno Gicativa,
 Canremo nese batruque
 Con tambole, e con malimba.

CORO

Nele combate e butullo
 A la Partia se clidira.
 Ma que se falta e colole,
 Que lon glandese, e lo cima.
 Poque ese lei que julerno
 Que plotegé, e qui carica,
 Manda que tola seclava
 Tiengue lible lan baliga.

CORO

A e libeté con bonete
 Que e ne pilame se mila,
 Le ponguemo po ofelenda
 Una catena lompla.
 E polella ente supulo
 di una guela senemiga,
 lo conchavo, lo sulole,
 lo sangle se saclifica.

CORO

Ma no sen busa den Leye,
 Y e Malungo y su nenglita,
 Como buena quilitano,
 Que si casa, e que si clia.
 Y gosalan nuete sijo
 La libeté bien tendlla,
 Cuando horrible debiere ..., plenio,
 Cuando capiango ..., musinga.

CORO FINAL

Viva len conditusionel
 Viva len leye patisial!

Que ne tiela den balanco
 Se cabó len dipotima.
 Lingo, lingo, lingo
 Linga, linga, linga
 Que ne tiela den balanco
 se cabó len dipotima.
 Senolo Lirole de le Nivesá.

Como lon balanco tiene tanto sino patliotica qui canra
 nele funsione; musotlo que tambien somo sifon de Dios,
 e de la Vjen di Losalio, e qui lebemo a la Conditusione la
 Libeté de nuete sijo, encalguerno a una Clibano esa can-
 sione
 en glande pala cantá como puelemo lan Leye, po quicene
 dalan ese vila.

Cinco Cienro Neglo de tulo Nacione

TEXTO 5:

¹Votos de la morena Catalina al regresar el libertador D. Manuel de Rosas
(Vignolo 1976: 43-4) [1831]

Grasis a Dioso, paisano
 Que vino e Gobenadó,
 Dioso lo conseba siempre
 A mi amito y mi senó.

Pero mira, negran viejo,
 Se quemó mucho la caral!
 ¡Pobrecital que trabajo
 Pasaría en la campaña.

Esi Paz tiene la culpa:
 Pero étá bien asegurado.
 Desile ahora que si ecape
 De ande lo tiene enserao.

Po fini ya se acabó
 Esi guerra condenaó.
 Pues ya bobió a su gobiengo
 E Gobenadó desiao.

Vamos a juntrá, moreno,
Y vamosos a bailá;
Que hoy es día de Candombe
Y no es día de lavá.

TEXTO 6:

Copla afroanguaya^a
(Pereda Valdes 1965: 135-6)

Semo nenglu lindu
Semo Verelanu
Y cum Milicianu
Quilemi plitá
Pue sabi haci fuegu
Y fuegu, avanzandu,
Y mulí, lilandu
Pu la liverá.

CORO

Neglu Verelanu
Atenció la ufiá
Y liandú a la clagá
Lipundela, a ela va.

TEXTO 7:

Hilario Ascasubi, dem 'Cielito Gaucho' [1843]
(Ascasubi 1960: 17)

¡Ah, cosa es ver los morenos
bramando como novillos,
preguntando a cada rato:
"onde é que está esem branquillos".

Allá va, cielo y más cielo,
cielito de Canelones,
atiendan como se explican
en todos los batallones:

Lijalo no má vinise
a ese rosine tlompera,
que cuando le tiopellamo
¡lon diablo que no sujeta!

TEXTO 8:

Anon., 'Los negros federales'
(Ortiz Odenigo 1974: 140-1)

hacemi favol, ño Pancho
de aplical mi tu papeli
polque yo soy bossalona
y no lo puedo entendeli.
hacemi favol, ño Pancho
de aplical mi tu papeli
polque yo soy bossalona
y no lo puedo entendeli.
El es neglo bossalona
pelo neglo fedelá
Y agladecido a la Patlia
que le dió la libelá.
Esi neglo cada noche
sueña con don Juan Manuel
y luego, de mañana,
ola vesi hablando de él.

TEXTO 9:

Germán Mackay, 'El negro schicoba' [1867]
(Ortiz Odenigo 1969: 66)

yo soy un neglito, niñas,
que ando siempre pol acá,
vendo plumelos, schicobas,
y naide quide complá.
Selá polque soy tan neglo
que pasa de rigulá
y tolas las niñas juyen
que palecen asustás.

TEXTO 10:

Anon., pregon
(Becco s.f.: 45)

yo soy nenguito niño
que siempre passo po acá
vendiendo escoba y puntero
y nadie me quiere compá.
¿Será porque soy tan nego?

que passo de regulá
y roa la gente s'asuta
y no me quice compá.

TEXTO 11:

Juan Julio Arrascaeta (Uruguay), "Testamento negro"
(*Pereda Valdés 1965: 212*)

A uré señó
mandé llaná
muriendo etoy
haga mi testamento
tarvé, ma tarde me voy.
Tengo eta tarimba
tengo eta camisa
tengo ete chiripá
tengo ete libro di misa
ya no puedo rezá.
Tengo aqueya
galera di ferpa
tengo aqueyo levitón
di no usarlo
eté apolýa.
No ría ... uré
no valen nada
yo ya se
En mi testamento
di mi negra daré
un mechón.

TEXTO 12:

Rubén Carámbula (Uruguay) 'Negro de "uré"
(*Carámbula 1952a: 76*)

Qué me dice que no oigo?
Yo soy un neglo de uré.
No veo pol qué me trata
pol qué me dice de ché.
Echíheme uré mundele
ya se jué la eclairtá

de bozal me decían ché
agora que soy libelto
a ete molembó ladino
todo le dicen di uré.
Yo se lo voy a eplicá
po si uré no lo sabia
tre clase de neglo hay
tenemo categoría ...
calamba, calamba
no son un neglo e Ampanga
so moleno di Lucanga.
Eso no lo sabe uré
lo trato que hay en mi raza,
de ché, de vó y de uré.
Neglo de uré respetoso
se le dice al gramillero.
Neglo de ché, po ejemplo
lo macamba escobero.
Calamba, calamba, no so un neglo e Ampanga
so moleno di Lucanga.
Si quere uré mi respeto
y que no le diga vó
cuando trate lo moleno
siempre tenga bien presente
lo que un neglo l'enseñó...

TEXTO 13:

Rubén Carámbula (Uruguay) 'Ma Yumbá'
(*Carámbula 1952a: 115*):

Aroró
Ma Yumbá e pa lo do
muleque y mundele
la cusumba e pa lo do...
hermano e leche lo do,
crió di Mama Negra
la güena esclava nagó ...
lo pecho di Ma Yumbá
son redondo, son redondo,
y aunque haga ieta su neglo
en uno prende a l'arrito
y en otro a su nengue congo...
chupa que chupa e neglito
duerme y se ríe lo amito ...

TEXTO 14:

Pregones afroargentinos
(*Cariñibula 1952a: 138ss.*)

...vamo a lavá ...
 di paja son la escoba
 y cun pluma di avestrú
 son lo bonito plumero ...
 di coló son lo plumero ...
 paretiro
 dulshe rico con melengue
 epECIALe pa l'arrito...
 llevo negra, tengo verde
 shabrosha y shashonáa
 son asheicuna di enero ... cómpleme uré mi amita
 con mié y caña roshíaa
 ta shabrosha y calentita ...
 paretiro re dulshe
 rico bollito
 panshito re Shan Antonio
 laglima re Shan Benito ...
 pronto famita comple
 no hay shebo e lo candelero
 ..
 que she va la molena
 ya she va Catalina
 tielna y ashucaráa
 vendo la tola di harina ...

TEXTO 15:

'El yuyero curandero'
(*Cariñibula 1952a: 147*)

aquí llegó Camundá
 negro cargao e yuyo
 con polvo sol y sudó
 vengo e monte Chamangá...
 el yuyero va curá.
 Betivé pala la vilgen
 cedron pala el colashón
 ruda la planta e negro
 contra la envidia señó...
 Curandería e negro
 pa quebrá mal di la crú

pala e dano di muleque
 unto e shapo cururú...
 e negro vendió lo yuyo
 se va pala Chamangá.
 Dicen que so manosanta
 las neglas de Cambacúá
 só yuyero curandero
 só e negro Camundá ...